

Andalucía Económica 2002
Explotación y conservación en el corazón de Las marismas

En portada



Explotación y conservación en el corazón de las marismas

La finca Veta la Palma, en el Parque Natural de Doñana, es un modelo de explotación multifuncional en equilibrio con la conservación medioambiental

Patricia Balbontín

LA comarca de Doñana está respondiendo a las expectativas de toda Europa, que hace una década apostó por convertir este privilegiado entorno onubense en modelo de sostenibilidad. No faltan aquí ejemplos que avalan un desarrollo económico perfectamente compatible con la conservación ambiental, pero uno de los que más está dando que hablar es la experiencia de Veta la Palma, finca que en 1997 obtuvo el Premio Andalucía de Conservación de la Naturaleza por alcanzar el codiciado equilibrio entre explotación y conservación de los recursos naturales.

La existencia de esta finca, que ocupa una extensión de 11.300 hectáreas en pleno cora-

zón de las Marismas del Guadalquivir, dentro del Parque Natural de Doñana, se remonta a principios del siglo XX. Una compañía inglesa, primero, y Agropecuaria del Guadalquivir, ya en los 60, realizaron una compleja infraestructura de drenaje para paliar y evitar las inundaciones que periódicamente provocaba el río Guadalquivir. Veta la Palma, tradicionalmente terreno de marismas, dejó de ser un humedal.

Cambio radical

Hasta 1982. Fue entonces cuando Pesquerías Isla Mayor, propiedad de la familia Hernández Barrera —Arrocerías Herba, hoy propiedad de Ebro



Puleva— adquirió estos terrenos para destinarlos al cultivo de arroz, una operación que no llegó a ser viable por la alta concentración de sal en el agua. Tan sólo en 1.000 hectáreas, las más alejadas de la desembocadura del río, se ha plantado arroz; aunque la familia cuenta, fuera de la finca, con otras 4.000 hectáreas de este cultivo, comercializado por Arrocerías Herba y que le reporta unos ingresos anuales de 2,5 millones de euros. Hay que decir que en esta zona de las Marismas del Guadalquivir “somos actualmente los mayores productores de arroz”, según confiesa Mariano Hernández, responsable de servicios turísticos de la explotación.

Otras 2.500 hectáreas de Veta la Palma se han habilitado para el cultivo de cereal blando, trigo y cebada sobre todo, cuya siembra se realiza sin aporte de abonos ni herbicidas, ‘agricultura blanda’, la llaman. De otro lado,

en un total de 4.600 hectáreas campan a sus anchas 1.100 cabezas de ganado, tanto reses bravas del hierro de Ybarra, como vacas, caballos y yeguas autóctonas. Esta actividad ganadera se traduce anualmente en una facturación aproximada de 120.202 euros.

Acuicultura

Sin embargo, es la acuicultura, totalmente extensiva, la actividad estrella de Veta la Palma, y surgió de manera casual. La primera intención de Pesquerías Isla Mayor, al adquirir esta finca, fue reconvertirla en un humedal —necesario para cultivar arroz—, y para ello aprovechó la infraestructura de drenaje existente en sentido inverso, es decir, para captar agua del Guadalquivir y, mediante bombeo, inundar los antiguos lucios o gavetas desecados. De esta forma se consiguió regenerar el humedal original en una

Andalucía Económica 2002

Explotación y conservación en el corazón de Las marismas

extensión de 3.200 hectáreas, consiguiéndose unas 44 lagunas de entre 80 y 100 hectáreas.

Diariamente se bombea un millón de metros cúbicos, lo que permite obtener agua de primera calidad y establecer un hábitat de excepción para el cultivo de especies autóctonas y típicas del estuario del Guadalquivir como son el camarón, la anguila, el mújol, el lenguado, la corbina, la lubina y la dorada. Unas mil toneladas de peces que son comercializadas por Isla Sur —sociedad de la familia Hernández Barrera— tanto en el mercado nacional como en el exterior, Italia y Francia principalmente. Por este concepto llegan a ingresarse unos 6 millones de euros al año.

La riqueza de peces, las lagunas y la calidad del agua ofrecen un área de irresistible atractivo para la nidificación de aves, lo cual ha contribuido a la insólita proliferación de la avifauna. En Veta la Palma han llegado a concentrarse 500.000 ejemplares de aves —posiblemente un hecho único en Europa—, de más de cien especies,

incluidas en extinción, raras o vulnerables; “la mejor época es entre septiembre y octubre, cuando coinciden las aves que vienen de África y las que se van a Europa”, comenta Mariano Hernández.

Este singular espectáculo se ha convertido en un foco de atracción turística, hasta hace unos meses exclusivo para visitas institucionales. Ya en la década de los 80, cuando Pesquerías Isla Mayor presentó al Patronato de Doñana el proyecto de acuicultura, una de las condiciones para su aprobación fue que la finca se abriera al público para desviar algunas de las visitas que se realizaban al Parque Natural de Doñana, perímetro del Parque Nacional del mismo nombre.

Ecoturismo

Pero no ha sido hasta el pasado mes de abril cuando Veta la Palma ha inaugurado una

serie de instalaciones para el ecoturismo, actividad que explota Prorrio, otra sociedad de la familia Hernández Barrera.

De momento, sólo pueden visitar la finca grupos de incentivos no inferiores a las 50 personas, que realizan un recorrido de 40 kilómetros en el que, por poco más de 132 euros, pueden ver cómo el ganado es conducido de forma tradicional desde el campo hasta la plaza de toros; contemplar la avifauna (flamencos, cercetas pardilla, garza real...) desde una patera que navega por una gaveta tirada por caballos; observar las faenas de pesca del camarón a la antigua usanza... y disfrutar de un completo almuerzo elaborado exclusivamente con productos de la finca.

Toda una experiencia de la que en breve podrán disfrutar también personas particulares, grupos de amigos y familias,

pues según Mariano Hernández está previsto establecer un ‘día de lista libre’ para que los interesados puedan apuntarse y salir desde un sitio previamente concertado hacia la finca. “En una de las lagunas, fuera del Parque Natural, tenemos previsto instalar unos chiringuitos donde la gente pueda acudir a pasar el día sin necesidad de realizar el recorrido turístico preestablecido. Podrán pescar, pasear en bicicleta, montar a caballo... incluso tenemos previsto crear escuelas de educación ambiental”.

Sin duda un ambicioso proyecto que contribuirá a engordar su bien merecida fama de modelo de sostenibilidad, realidad que hace un lustro le mereció el reconocimiento de la Junta y por la que posiblemente Veta la Palma optará al Premio Europeo de Desarrollo Sostenible. ■

